



Buenas tardes y bienvenidos a esta iniciativa del periódico ABC y de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, que nos brinda la oportunidad de reflexionar y profundizar sobre la Corona, una institución fundamental en España.

En primer lugar, mi agradecimiento a ABC por la organización de este encuentro y, muy especialmente, a los invitados de hoy, don Emilio Lamo de Espinosa y don Ignacio Camacho, por haber aceptado participar en esta charla coloquio que, sin duda, aportará nuevos enfoques.

La Monarquía es parte inseparable de la historia de España. Es la forma de gobierno propia de esta vieja Nación: la que nos une y nos representa. A lo largo de los

siglos, la Corona ha sido un elemento de continuidad institucional que ha acompañado la evolución de España, adaptándose a las circunstancias de cada época sin renunciar nunca a su vocación de servicio a todos los españoles.

Hoy, más que nunca, la Corona encarna todo aquello que nos une como Nación. Representa lo inmaterial, lo elevado y lo trascendente; aquello que permanece al margen del debate político y de la confrontación.

No puedo dejar de referirme al reciente viaje de Sus Majestades los Reyes a las ciudades de Ceuta y Melilla. Permítanme, sin embargo, hacerlo desde la óptica del servicio que Sus Majestades han prestado a aquellos españoles que se han sentido agredidos y abandonados. Su visita ha supuesto consuelo, amparo y reafirmación para quienes necesitaban el respaldo de su Rey; es decir, el respaldo de España.

Don Felipe VI está siempre donde debe estar, porque, como Él mismo repite frecuentemente: «mandar es servir».

La figura de Su Majestad el Rey Felipe VI, nuestro Augusto Hermano Mayor, encarna hoy esa continuidad histórica y ese servicio permanente a España. En una sociedad cada vez más compleja, la Corona sigue desempeñando una función de gran relevancia como símbolo de unidad, permanencia y estabilidad, siempre al servicio del interés general.

Desde sus orígenes, nuestra Corporación ha mantenido una estrecha vinculación con la Monarquía, un vínculo que forma parte esencial de la identidad y de la trayectoria histórica de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

Por ello, considero especialmente oportuno propiciar espacios de reflexión como el que hoy nos reúne, en el que dos destacados referentes del pensamiento y del análisis de la actualidad española

compartirán su conocimiento y su experiencia en torno al papel de la Monarquía.

Finalizo con unas palabras de nuestro Augusto Hermano Mayor, pronunciadas en la Jornada sobre el *Papel de la Corona en el proceso democratizador español*, celebrada en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid el pasado año. Decía Su Majestad: “*La monarquía parlamentaria como forma de gobierno, ha crecido con la experiencia democrática. Y la Corona, como parte consustancial a esa forma de gobierno, también ha evolucionado y está siempre dispuesta a seguir haciéndolo, en el empeño -y esa sí que es una constante- de servir: de ser útil al país y a la sociedad*”.

Estas palabras reflejan con precisión el sentido último de la Corona y constituyen, además, una magnífica invitación para el diálogo que hoy nos reúne.